

tra constancia, ó para exercitar la virtud, ó para que por este merito nos corone Dios con aventajado premio.

532 Son los trabajos, palmadas y golpes que Dios nos dá para que arrojémos el hueso de la culpa, que nos ahogaba, y no nos dexaba respirar en el amor de Dios. Son espinas, con que Dios clava nuestros pasos, para que no prosigan la carrera de los vicios. Danos la enfermedad y pobreza, para que tengamos el debido temor á la divina Justicia: para que conociendo que son las culpas la causa de nuestros males, hagamos la debida penitencia: para que, experimentando el Christiano tanto acibar en las cosas temporales, se desaficione de ellas, y ponga su amor en Dios, y en la eternidad, y tenga valor para corregir y zelar las ofensas de Dios, temiendole justo, alabandole poderoso, y respetandole Señor, encaminando á él su conocimiento. Son los trabajos las despaviladeras que quitan á la luz del alma los embarazos, para que suba el espíritu á buscar á su fin ultimo. Muchas veces no se acordara el hombre de Dios, si no fuera por la enfermedad, por la pérdida de hacienda, ó por el falso testimonio. Muchos se condenaron ricos, que se huvieron salvado si fueran pobres. Debemos, pues, llevar los trabajos con paciencia, sin ira, y con resignacion, que de esta suerte nos serán meritorios. Y por eso quando pedimos que Dios nos libre de estos males, ha de ser condicionalmente, si nos conviene para nuestra salvacion; pero de los de la culpa absolutamente debemos siempre clamar y pedir, *Libranos de mal.*

533 Ultimamente decimos en esta Oracion la palabra *Amen*, pidiendo confirmacion de todo lo dicho. Es esta una palabra Hebrea, que dispuso el Espiritu Santo que no se variase en otra lengua en la Iglesia; y assi en ella se ha usado siempre en esta y en las demás Oraciones. Es de tanta autoridad, que San Juan la oyó cantar y decir en el Cielo; y por esta causa de la misma forma la pronunciamos nosotros en la tierra. Una de sus significaciones es decir: Verdad es todo quanto hemos dicho y pedido; en otra quiere decir: Assi sea, ó assi se haga, que es lo mismo que decir: Tened Señor por bien, que esto que os he suplicado se execute; y todo quanto he dicho es la verdad. Pedimos, pues, en ella que Dios nuestro Señor confirme nuestras peticiones: rogandole que nuestros pecados no estorven aquello que por la divina misericordia nos es prometido, sino que tenga todo su cumplido efecto. En las demás Oraciones esta palabra la responde el Pueblo, en esta Oracion en la Misa el mismo Sacerdote la pronuncia, dando á entender que Dios admite nuestras peticiones. Añadióla, pues, Christo en esta Oracion por corona, y para que se manifieste el ansia y deseo que tenemos de conseguir lo que pedimos; pues para que sea oída la Oracion, siempre se ha de acompañar con fervorosos deseos y confianza, con la qual la pronunciamos como hijos del Señor, fiando en su bondad nos dará lo conveniente, y su gracia para que le veamos en la Patria: con que damos fin á esta Oracion de el Padre nuestro, pidiendo á Dios nos libre de todo mal. Amen Jesus.

Psalm. 13.
Hugo Card. ibi.
Rayner.
Vega in Psalm. 2.
Penitent.
Bernard. serm. 48.
in Cant.
August. lib. 1. de
Civitat. cap. 9.
Cyprian. libr. ad
Demetr.

Exod. 5.
August. in Psalm.
136.
Damian. libr. 7.
Epir. 4.
Chrysost. hom. 24.
in Matth.

Septuaginta le-
gant fiat.
Psalm. 4. v. 14.
Ambros. sup. Ps.
40.

Hieron. Epir. 174.
in Marc. & Mat.
2. ad Corinth. 1.
v. 27.
Psalm. 43. v. 7.
Ad Hebr. 5.

Frutos que
se sacan de
los traba-
jos.

Qué signi-
fica esta
palabra
Amen.

Razon de
otras Ora-
ciones.

Oraciones
del Rosa-
rio, y otras,
y quales se
deben exi-
tar.

CAPITULO TERCERO.

De otras Oraciones.

*P. Hay otras Oraciones demás de la de el Padre Nuestro.
R. Si Padre, las de la Escritura, Iglesia, y Santos.*

534 **N**O podemos ignorar que fuera de esta Oracion de el Padre nuestro la Escritura Sagrada pone muchísimas Oraciones, Hymnos y Canticos, que se usan en la Iglesia, ya en las Horas Canonicas, ya en Rogativas, ya en otras necesidades; de que siempre han usado y usan los Fieles, no solo en las Comunidades en general, sino es también en particular, para impetrar la misericordia de el Señor y templar su soberana Justicia. De estas hay unas que solo tratan con Dios como Dios, pidiendo por sus divinos atributos lo que necesitamos; y de estas unas se dirigen al Padre Eterno, otras se encaminan á el Hijo, y otras á el Espiritu Santo, y otras á toda la Santissima Trinidad. Demás de estas hay otras Oraciones, que solo hablan con el Hijo de Dios en quanto Hombre, valiendonos de los meritos de su sagrada Pasion, exemplo, é infinitas finezas, para alcanzar misericordia del Señor. Otras deprecaciones y Oraciones hablan con la Virgen Santissima nuestra Señora, para que sea nuestra Medianera y Abogada: otras se dirigen á los Santos, poniendolos por intercesores, para que nos favorezcan con su divina Magestad, y por medio de sus ruegos consigamos el remedio en nuestros ahogos, y los divinos auxilios para nuestros socorros.

535 En diversos Autores se hallan utilísimas Oraciones para cada Misterio de la Pasion de Christo nuestro Señor. Para prepararse á confesar, á oír Misa, y para antes y despues de comulgar, son excelentes las que compusieron Santo Thomás y San Buenaventura. Llena de altísimos misterios, y copiosísimas indulgencias es la de el Rosario de Maria Santissima, y la de las treinta y tres Oraciones de el Padre nuestro, que se llama Corona de el Salvador; porque aquellas treinta y tres Oraciones en honor de los treinta y tres años de el Señor, son hermosas flores de que se texe su brillante Corona; y los que piadosos, reverentes y humildes se la ofrecen, serán benditos de su Magestad. De todas estas y otras Oraciones nos debemos valer, y las debemos usar, con tal que estén aprobadas, consentidas y confirmadas por la Catholica Iglesia, á quien debemos seguir en todo lo que hiciéremos, como á Maestra universal, é infalible regla de la verdad. Y debemos tener gran cautela con algunas Oraciones vulgares que ha introducido el zelo particular de algunos, hablando con Dios y sus Santos. Para que usemos de estas Oraciones con seguridad, se necesita que primero sean consultadas con varones doctos y timoratos, que con reflexion las examinen y reconozcan, pues se hallan en muchas de ellas graves supersticiones, y en otras errores intolerables, por lo qual los incautos é indoctos tropiezan y se engañan; y assi se necesita que pasen primero por el crisol de el examen.

536 Aunque Christo nos compuso esta Oracion breve, no por eso
Tom. I. Ff 2 con-

Illustr. Lepe ad
hunc locum.

Psalm. 64.

Math. cap. 6.

Ibid.

Casian. in vita D. Anton. Abbat.

Roderic. in Exercit. tr. 5. Molin. de Orat. cap. de modo illius. Matth. cap. 21.

Audiam quid loquatur. Audi filia. Vacate. August. Epist. ad Probam.

condenó las Oraciones prolijas y largas. Ni quando su Magestad dixe por San Matheo que los que orassen no hablassen mucho, reprobó en esto el dilatarse ó hablar mucho en la Oracion: lo que condenó fue el hablar mucho, como los Ethnicos, que juzgaban ciegos que para ser su causa oída de Dios, havian de adornar sus Oraciones con mucha pompa de palabras: esto es lo que reprueba Christo nuestro Señor. Nosotros quando oramos con prolijas Oraciones, no lo hacemos por este fin, sino es para excitar con aquella continuacion el animo á que se eleve á Dios, y assi elevado, se afervorice mas y mas. De Christo dicen sus Evangelistas que solia gastar toda la noche en oracion. De San Antonio Abad escriben sus Historiadores que pasando toda la noche en Oracion, y dandole á otro dia el Sol en los ojos en el mismo puesto, se quejaba de él, porque le impedía el gusto y deleyte de la Oracion: lo mismo se refiere de San Agustin y otros fervorosos Santos, de que están llenas las Historias Ecclesiasticas.

537. Todas las Oraciones admitidas y recibidas en la Iglesia son de gran fruto, como se digan con la atencion y devocion debida; pero la compasion es que muchos, quando se ponen á orar, imitan á los hypocritas Ethnicos; los quales juzgaban que con su mucho hablar, y con las palabras dichas sin atencion, havian de ser oídos de Dios, y alcanzar lo que pedian. De este modo se portan, quando rezan, algunos Christianos, hablando con tanta priesa y ligereza, que aun ellos mismos no se entienden, estando con tanta distraccion en el espiritu; é irreverencia en el cuerpo, que ella misma manifiesta que no los mueve alguna piedad ó temor de Dios: de suerte que ni los Gentiles se atrevieran á hacer oracion de esta forma á sus Dioses, ni un hombre hablara con tanta irreverencia á otro hombre su igual; pues mas parece que hacen desprecio de Dios, quando assi oran, que no que le suplican ó ruegan.

538. Otros fervorosos Christianos escusan en la oracion muchas palabras, por atender interiormente á lo que Dios les habla al corazon; teniendo tranquilidad y paz interior, que es lo que decia el Profeta, y lo que consiguió la Magdalena á los pies de el Señor, con gozo y alegria en lo interior de su corazon. Por esto enseñaba San Agustin que en muchas ocasiones conviene el que sean breves las Oraciones, aunque repetidas, como eran las de los Israelitas en Egipto, para que no les faltasse la debida atencion. Otras veces las Oraciones jaculatorias de un animo fervoroso son muy utiles, aunque sean largas, porque enfervorizan el espiritu y recrean con dulzura el alma; y si dura el fervor y atencion, dure tambien la Oracion: de esta suerte son utiles las Oraciones de la Escritura, Iglesia y Santos.

P. Qual de las Oraciones es la mayor?

R. La del Padre nuestro, como regla de todas.

539. **S**ON sin duda, como deciamos en la antecedente pregunta, muchas las Oraciones que santa y loablemente se usan y acostumbran en la Catholica Iglesia, con gran fruto y merito de los Fieles, y muchas son las diferencias y modos de pedir que hay en ella; pero entre todas es sin disputa que ninguna iguala á la Oracion del Padre nuestro, porque esta Oracion viene á ser el fundamento y regla, por la qual se componen

Son buenas las Oraciones largas.

537. nota

Poca devocion de los que rezan.

Conviene muchas veces que sean breves.

Es esta Oracion la mejor de todas.

todas las demás Oraciones. Esta Oracion, aunque en sus palabras es breve, en sus sentidos y mysteriosas significaciones es fecundissima. Atendiendo solo á la corteza de sus palabras, parece esta Oracion facil y humilde; penetrando empero su interior, contiene cosas elevadas; y está muy llena de mysterios, pues encierra la profunda medula de todo lo que se puede y debe pedir á Dios en la Oracion. Llámase aca entre nosotros un arbol fértil, quando no tiene rama que no mantenga algun fruto: de esta suerte debemos nosotros conocer la fecundidad de esta Oracion, pues no se hallará en ella periodo ni palabra, superflua ó vana; qualquiera de ellas tiene gran fruto, y contiene altos y soberanos mysterios.

540. Si como leales y nobles hijos solicitamos el debdo honor de nuestro Padre Celestial, á esto se dirigen sus primeras clausulas. Si con los afanosos sudores de esta vida procuramos merecer y conseguir la gloria y eterna felicidad, á esto se encaminan sus segundas, é inmediatas palabras. Si ansiosos buscamos los medios de la gracia y divinos auxilios para conseguir esta gloria, para esto nos guia la tercera peticion. Tambien como pobres y miseros debemos buscar lo necesario para esta caduca vida; y para que no excedamos en apetecer lo superfluo, ni faltemos como ociosos en arabajar por lo necesario, nos guia y conduce lo que pedimos en su quarta peticion. Tambien en la quinta peticion se nos enseña como debemos llorar, y buscar el remedio para los males pasados; y en la sexta se nos advierte el modo que debemos tener, para preservarnos y precaver los males y culpas que nos amenazan. Y finalmente en la ultima peticion se nos da remedio, medicina y armas para evitar todos los daños, penas, y males presentes y futuros. Conteniendose, pues, en esta Oracion todas las cosas necesarias para nuestra Alma, y cuerpo, con razon se llama regla y norma de todas las demás; y por eso firmó San Agustin que entre todas las Oraciones, ninguna hay mas conveniente que esta Oracion Dominical. Ninguna nos conviene tener mas frecuentemente en la boca y corazon; porque ninguna Oracion hay que mas le agrade á Dios que esta Oracion del Padre nuestro; como fundamento de todas las demás; y como no hay en el dia hora en que no necesitémos los socorros y auxilios de la divina bondad, ninguna hora ha de haver en que por medio de esta Oracion no los procuremos alcanzar, pues es esta Oracion la mejor de todas; como regla de las demás.

541. Es, pues, esta Oracion la mejor de todas, no solo por lo que en sí contiene, sino es tambien por su brevedad y concision. Con alta sabiduria compuso Christo esta Oracion assi breve, para que con facilidad pudiesse ser de todos los Fieles aprendida y entendida; y con la misma la pudiesen retener en la memoria. Tambien la compuso breve, para que ninguno de qualquiera sexo, condicion, estado ó edad; rico ó pobre, docto ó ignorante, pudiesse escusarse de aprenderla; siendo tan breve lo que nos enseña con su divino Magisterio. Tambien la compuso breve, para que á los Fieles, rezandola frecuentemente; no les causasse fastidio su repeticion: enseñandonos en esto mismo que el repetir esta Oracion con toda atencion y afecto, no solo no es inutil, superfluo, ó supersticioso, como juzgaron perfidos algunos Hereges, sino es que es utilissimo y meritorio; por lo qual Christo nuestro

Sanctus con. 1. de Dublin. Christ. tract. de Spe. & Orat. Domin. cap. 1. de illius.

Jacob. cap. 1. Psalm. 39. Tribue tantum vultui meo necessaria. Proverb. cap. 30.

Cyprian. in vita de Orat. Domin. Hieron. in cap. 2. Matth. August. Epist. ad Roman.

D. Cyprian. in cod. verin. de Domin. Orat. 11. de illius.

Joan. cap. 26.

Psalm. 138.

Sirius in Vit. August. D. Francisc. & D. Terentia. & in Vit. Hugon. 1. April.

Señor tres veces oró á su Eterno Padre en el Huerto, repitiendo unas mismas palabras: Padre, si es posible, pase este Caliz de mí. La repetición en la Oracion es renovacion de los afectos, y señal grande de los fervientes deseos, como lo manifiesta David; pues en el Psalmó ciento y treinta y cinco, repite veinte y siete veces, que la misericordia del Señor es por toda la eternidad: y constando solo de cinco versos el Psalmó, 150, repite once veces esta palabra, alabad. Y los Varones Santos repetian muy frequentemente unas mismas palabras en sus Oraciones. Por esto la compuso Christo breve, para que nosotros la rezassemos con frecuencia: y muchas veces repetida, y con viva atencion considerada, excita, y causa en el alma encendidos afectos de amor de Dios; sobre las demás Oraciones: por eso es esta Oracion la mejor de todas, como regla de las demás.

P. Por qué es regla la del Padre nuestro?

R. Porque la compuso Christo, y contiene todo lo que debe desearse.

Entre las gravissimas razones que hay para confesar que esta Oracion del Padre nuestro es la regla de todas las demás Oraciones, son las potissimas, y principales: la primera, el haverla compuesto el mismo Christo, que es Sabiduria infinita; con que en razon de Autor no puede tenerle, ni imaginarse mejor; ni nosotros podemos tener ni desear, para saber pedir y rogar, y para que seamos oídos, mejor Oracion que esta Dominical, pues no podemos ofrecerle al Eterno Padre, ni mejores palabras, ni mas gratas que aquellas que por su misma boca nos pronunció, y enseñó su unigenito Hijo. Christo, como sagrada Cabeza de todos los Christianos, que componen como miembros este Cuerpo mystico de su Iglesia, quando ora en nosotros, esto es, quando nosotros confiados en nuestro Maestro oramos á Dios, quiere que sea con las mismas palabras que él nos dictó, para que assi como le debemos tener en el corazon, le tengamos tambien en la boca, y en las palabras: y puesto que quando pedimos remision de nuestros pecados, nos valemos de Jesu-Christo como nuestro Abogado, razon será que usémos de las palabras mismas que nos enseñó; las quales son efficacissimas para con su Padre Soberano, pues diciendonos nuestro Maestro que todo quanto lo pidieremos en su nombre á su Padre, nos lo ha de conceder, mas eficazmente lo alcanzaremos, si no solo pedimos en nombre de Christo, sino es que tambien nos valemos de sus mismas palabras, y Oracion. Por esto, pues, es esta Oracion la regla de las demás, por haverla compuesto el Maestro de toda sabiduria.

Es la segunda razon, ser esta Oracion un compendio, y mysticos resumen de todo quanto debemos pedir, enseñandonos el modo que debemos tener para hablar con Dios, siendo tal la grandeza de su doctrina, que ninguna cosa se le puede pedir á Dios, que expresa ó tacitamente no esté comprehendida en esta Oracion: de suerte que si en las demás Oraciones pedimos particularmente alguna cosa, en unas la salud, en otras que nos conceda su Magestad paz, agua ó frutos, ó ya que nos disponga dignamente para recibir los Sacramentos, para que merezcamos el perdon de nuestros delitos; en esta se contiene todo esto,

Cytil. Carceb. 5. Mystag. Catechism. Rom. p. 4. de Orat. Domin. 126. 11.

Luce 11. 17.

August. de Sermon. Domin. in Mont.

Tertul. libr. de Orat.

Cytil. Sermon. 6. de Orat. Domin.

August. de Sermon. Domin. in Mont.

Chrysost. homil. de Orat. Domin. Et in cap. 6. Math. Sirius in die 11. Octobr. Hieron. Theoph.

y mucho mas de todo quanto podemos pedir, y desear; siendo entre las demás Oraciones, como el oro entre todos los metales, y como la quinta esencia de todas las Depreccaciones. Y por esto el Beato Jacobo Aleman, de la Orden de Santo Domingo, Varon dado todo á la Oracion y Contemplacion, confesaba de sí que aunque hacía muchas Oraciones á la Virgen, y á los Santos; pero que en llegando á decir la Oracion del Padre nuestro, sentia sumo gozo, y extraordinario júbilo, llenandose de divina dulzura su boca como si recibiera un soberano nectar: por eso esta Oracion es sin disputa la mejor de todas.

Pedimos por medio de Christo.

544 Rezando esta Oracion, pedimos á Dios por su unigenito Hijo, que es nuestro Sacerdote, nuestro Abogado y nuestro Medianero; pues no osando por nosotros presentar nuestras peticiones, las presentamos confiados en los meritos de nuestro Maestro, que quanto en este mundo obró, y padeció, por nosotros lo executó. Por él, pues, pedimos el ser misericordiosamente remediados. Por Christo nuestro Señor crió Dios todas las cosas, y por él mismo, despues de perdidas, las reparó. Por él fue hecho el hombre á semejanza de Dios, y por él se restituyó á esa semejanza. El es el fundamento de nuestra justicia, la causa de nuestros merecimientos, el intercesor de nuestras Oraciones; el estrivo de nuestras esperanzas, el Abogado en nuestra causa; y assi, pidiendo en esta Oracion por su Magestad, aunque nos falten merecimientos, en él sobran muchos; y lo que Dios nos dá á nosotros, á Christo se lo dá, pues la gracia que se hace á los miembros, se concede á la cabeza, cuyos son. Por estos titulos y prendas, que en esta Oracion se encierran, pedimos á Dios misericordia por justicia: esta, si mira á su Hijo; misericordia, si á nosotros nos mira.

Por qué usamos estas palabras.

545 Quando pedimos con esta Oracion, hablamos en nombre de Christo con sus mismas palabras. Quando la Thecutis pidió á David por su hijo Absalon, luego que el Rey conoció que aquella peticion, y palabras eran ordenadas por su Capitan General Joab, al punto otorgó lo que se le pedia: de que resultó que el mismo Joab le rindió las gracias, confesando haverse hecho aquella merced á él, y no á la Thecutis; y assi, pues Christo nos dió estas palabras de el Padre nuestro, y nos las ordenó para que pidiésemos á Dios, él es el que pide; y lo que Dios nos diere, á su Hijo lo concede, y este Señor le dará alabanzas y gracias eternas por ello. El Señor alabó al mal dispensador de su hacienda; porque con ella grangeó amigos que le remediassen quando le viesen en necesidad: pues de qué mejor amigo nos podemos valer para el socorro de las nuestras, que de nuestro hermano mayor y fiel Abogado Jesu-Christo, presentandole al Eterno Padre por medio de sus palabras, para que por ellas seamos benignamente oídos y atendidos. Por estas razones es regla de todas las Oraciones la de el Padre nuestro, porque la compuso el mismo Christo, y contiene todo quanto puede desearse.

habilitaciones del mo...

Segunda razon, porque es regla.

Condiciones de la Oracion.

Quales son las condiciones de la buena Oracion? R. Piedad, confianza, humildad y perseverancia.

546 Quando tratamos en este libro de las calidades de la Oracion, remitimos para este lugar el explicar las condiciones que ha de tener para ser perfecta; pues por faltarle muchas veces el modo y circunstancias.

Euthym. omnes sup. Math. c. 6.

Ambros. lib. 5. de Sacrament. cap. 4. August. Epist. 112. ad Probam. cap. 11.

Chrysolog. serm. 67. & sequent.

Innocent. III. lib. 5. de Myster. Miss. cap. 17. 2. Reg. 14.

Luce 16.

August. serm. de Tempor. 126. & 235.

cunstances con que se debe executar, sale con poco ó ningun fruto. Por eso decia Santiago: Pedis, y no recibis, porque no pedis como haveis de pedir. Y David dice: Cantad á nuestro Dios, mas cantad sabiamente. Los hijos de el Zebedeo fueron rechazados en su petición, porque no la hicieron como debian. Y San Bernardo con profunda elocuencia dice: La Oracion que es falta de confianza, no penetra los Cielos, porque el temor la suspende y detiene, para que no suba: la que es tibia, en la misma subida desfallece, pues le falta el vigor y calor necesario para subir: la que es atrevida y temeraria, aunque suba, luego al punto es rebatida; y no solo no alcanza gracia, sino es que incurre en ofensa; y la que es humilde, fiel y ferviente, penetra los Cielos, y jamas vuelve vacia. De lo qual se colige que necesita la Oracion de ir acompañada de diversas condiciones, pues San Hilario enseña que menosprecia Dios las Oraciones tibias, desconfiadas, inútiles, congojadas con los cuidados mundanos, llenas de varios pensamientos y fantasias terrenas. Necesario es, pues, que se acompañe con honestas condiciones; y aunque son diversas las que señalan los Autores, pondrémos estas quatro que dice el Catecismo, por arreglarnos á su orden.

Jacob. cap. 4.
Psalm. 46.
Matth. 10.
Catechism. Rom.
p. 4. de Orat. cap.
3. sect. 3.
D. Bernard. libr.
3. cap. 30. term.
de Orat.

D. Hilari. de Orat.
Domin.
Paulus Seheri in
Christ. instruct. p.
2. tom. 2. discurs.
3.

Salazar in Manual
Orat. lib. 1. tract.
2. cap. 9. et se-
quent.

D. August. tract.
102. cap. Joan.
D. Hieron. Epist.
12.

D. Thom. 2. 2. q.
83. art. 15.
Job cap. 4.
D. Bernard. term.
7. in Quadrag.

D. Greg. in Mo-
ral.

547 La primera de estas condiciones es la Piedad, por la qual hemos de entender que quando lleguemos á pedir á Dios qualquiera cosa, debemos ir con el afecto, amor y reverencia, con que llegan los hijos buenos á pedir á su padre; pidiendo, como á gran Señor, cosas grandes: el perdon de nuestros pecados, firmeza para no cometer culpa alguna, las virtudes todas, y con especialidad las mas principales, como son caridad, humildad, castidad, obediencia, y otras semejantes; y tambien la gracia de el pedir, que es muy necesaria. Debemos pedir las cosas temporales, en quanto son medio para las espirituales; y assi siempre las debemos pedir debaxo de la condicion, si nos convienen, temiendo, como decia San Agustín, no conceda Dios ayraido lo que provechosamente negará estando propicio; y por eso prosigue el Santo, diciendo: El que fielmente hace Oracion á Dios por las necesidades de esta vida, misericordiosamente es oído, y misericordiosamente no es oído; pues lo que conviene al enfermo, mejor lo sabe el Medico que el enfermo. Por esto, pues, se ha de pedir con piedad.

548 Tambien debemos pedir, teniendo piedad de nuestros proximos, pues todos tenemos un comun Padre, y por eso debemos solicitar con Dios el remedio de sus necesidades, como queremos que su Magestad remedie las nuestras. Debemos, pues, suplicar por el socorro para todos los estados de la Iglesia: para nuestros padres, parientes, amigos, encomendados, bienhechores, para todos los pobres, enfermos, encarcelados y necesitados: para todos los Fieles, assi vivos, como difuntos; y para todos los Infieles, Hereges, y malos Christianos, lo qual agrada á Dios mucho, y siempre quiere ser rogado por ellos. Y por eso escribia San Gregorio: El que ruega á Dios por los otros, á sí mismo se aprovecha; y será tanto mas presto oído quando ruega por sí; quanto mas devotamente rogasse por los otros; y el Chrysostomo escribia que la necesidad nos hace rogar por nosotros, mas por los otros la Caridad; y mas agradable es á Dios la Oracion que nace de la Caridad, que la que procede de necesidad. Por esto, pues, ha de ir la Oracion acompañada de la piedad.

549 La segunda condicion que ha de tener, ha de ser la confian-

Primera
condicion
Piedad.

Piedad
tambien
con los
proximos.

22:

Segunda
condicion
Confianza.

Lo que ha
ce la des-
confianza,
y la con-
fianza.

Aunque
sea el hom-
bre peca-
dor, debe
confiar.

za: esta consistè en que tengamos firme credito de que siendo Dios todo poderoso, puede darnos quanto nosotros pudieremos desear y pedir; y teniendo este Señor misericordia infinita, nada nos negará, si nuestra petición es como debe ser, pues assi nos lo tiene prometido; y caso que, á nuestro entender, no nos conceda lo que pedimos, debemos creer que nos lo dá y concede en modo mejor y mas conveniente á nuestra utilidad y provecho. Esta confianza enseña Santiago que debemos tener quando oramos, diciendonos: Pedid con fé y sin dudar; pues de otra suerte, no alcanzaréis lo que pedis: y el mismo Señor por su Evangelista nos dice: Qualquiera cosa que pidieredes en la Oracion, creed que os la darán, y darseos ha. Y si por la medida de la Caridad se toma la de el merecer; assi por la medida de la confianza se toma la de el impetrar. Por esto con gran discrecion decia San Cypriano que quanto mas grande fuere el vaso de la fé y confianza con que llegaremos á pedir, tanta mas será el agua que de la fuente de la divina misericordia cogéremos.

550 Señal cierta es de alcanzar lo que pedimos, el llegar con gran confianza, decia Casiano: porque Dios, quando no quiere despachar, no nos infunde confianza; pero quando nos oye benigno, nos infunde en el corazon gran confianza y alegría. Por eso nos aconseja el Apostol que lleguemos al Trono de el Señor con toda confianza. Hagamoslo, pues, assi, diciendo con David: Señor, tened misericordia de mí, porque en ti he puesto mi confianza. Desagradale á Dios mucho la falta de fé y confianza en sus siervos. Por la desconfianza de los Israelitas, quando decian ó dudaban, si Dios en el Desierto les podria poner la mesa de su alimento, se enojó el Señor; como tambien por la de Moyses y Aaron, quando dudaron de que diese agua la piedra para socorro del Pueblo, como se lo havia prometido el Señor á Moyses; diciendo este: Por ventura de esta piedra os podrémos nosotros socorrer con agua? Esta desconfianza le desagradó tanto á Dios, que por ella les negó á ambos la entrada en la tierra de Promision. Y al contrario, al que tiene gran fé socorre el Señor con bizarría. El Principe de la Synagoga, que confió en que, entrando Christo en su casa, sanaria su hija, lo vió executado. La Hemorroysa, que tuvo fé de que si tocaba la fimbria de el vestido de Christo, havia de quedar sana del fluxo de sangre que padecia: luego que la tocó, sanó. Al Centurion, que creyó que con solo mandar Christo que se le quitasse la fiebre á su criado, se le quitaria, como lo creyó le sucedió. De suerte que á medida de nuestra confianza es lo regular el alcanzar lo que pedimos.

551 Esta confianza no la debemos tener en nuestras obras y meritos, sino en la suma bondad y liberalidad de Dios: pues, como decia San Juan, pidiendole nosotros como hijos, no nos puede faltar nuestro Padre; y aunque seamos miseros pecadores, no por eso hemos de perder la confianza, porque no fundandose esta en nuestro caudal, sino en la inmensa bondad de el Señor, y meritos de Jesu-Christo, siempre debemos confiar en ella, como enseñaba Santiago. Es Dios infinitamente rico, liberal y misericordioso: no puede fastidiarse porque nosotros le roguémos con importunidad nos conceda su misericordia, y perdon de nuestras culpas, pues le damos ocasion de manifestar lo que es propio de su bondad. Es proprio del Sol el alumbrar; del fuego el quemar; de la nie-

Hugo de Orand.
Deum cap. 3.

Psalm. 37. v. 5.

Jacob. cap. 1.

Matth. 7. v. 22.

Cyprian. Epist. ad
Donatum.

Casianus collat. 9.
cap. 23.
Ad Hebr. 4. v. 16.
Psalm. 96.
Matth. 22.

Psalm. 77. v. 19.
Numer. cap. 10.

Matth. cap. 9.
Matth. cap. 8.

Joan. 1. cap. 3.
Jacob. 1.
Psalm. 50.
Ad Hebr. 4.
Joan. 15.

ve el enfriar, y de Dios el perdonar y beneficiar: y como á la madre no molesta el infante que le cnupe el néctar de sus pechos, tampoco le molesta á Dios el que solicitemos los frutos y néctares de su bondad y misericordia; pues á Dios, por mas que dé, nada se le disminuye ni le faltan; y mientras mas se le pidiere, se da mas materia á sus soberanas alabanzas y misericordias.

552 Pidió Abraham con confianza un hijo, y le prometió Dios que de su descendencia se contarían tantos, como las estrellas de el Cielo, y que de ella nacería el Mesias. Pidió Jacob el pan y vino para alimentarse, y recibió de Dios grandes riquezas, Angeles por compañeros, y muchas celestiales visiones. Pidió Salomon sabiduría, y recibió en eminente grado, con gran paz y gloria del Reyno. Pide Ezequias salud, y se le conceden quince años mas de vida, y que alcance de sus enemigos gran victoria. Pide la Samaritana el agua elemental, y la concede Christo el agua viva de su gracia. Muchos pidieron á Christo la salud para el cuerpo, y recibieron esta, y la del alma. Suplicó el Buen Ladrón pendiente en la Cruz á Christo que tuviera de él misericordia, y su Magestad le otorgó su Paraíso. Son infinitos los exemplos, en que se ha visto que dá mas la misericordia de Dios que lo que se estiende á pretender nuestra confiada suplica.

553 Otro gravissimo motivo para fundar nuestra confianza son los meritos de nuestro Salvador, Maestro y Medianero Christo Jesus. Todo lo que á nosotros nos falta, suple su infinito valor, enseñaba San Bernardo. Por eso siempre pedimos en su nombre, y con él concluye la Iglesia sus Oraciones; pues como el Sol comunica á todas las estrellas su luz, de la misma suerte, se derivan de Christo á nosotros sus meritos. Lleguémonos con confianza, que á esto nos convida el Profeta. Muchos piden acá mercedes á los Reyes temporales por los meritos de sus difuntos padres, y por los servicios que estos hicieron. Nosotros debemos parecer en el Tribunal de Dios, representando los servicios de nuestro Padre y hermano Jesu-Christo, de quien somos herederos, y quien siempre ruega por nosotros. Pongamos, pues, todas nuestras cosas con confianza en las manos del Señor, y establezcamos en nuestra alma una gran seguridad: que pues parecimos delante de Dios, y con humildad y confianza le hicimos nuestras suplicas por medio de su Hijo, no tenemos mas que hacer; solo sí el tener por cierto que nunca faltará su misericordia ni su palabra, y que nos dará lo que nos fuere mas conveniente, siempre que le pidieremos con confianza.

554 La tercera condicion de que se debe vestir la Oracion, es la humildad: conociendo que todos somos unos viles gusanillos, para tener valor de hablar con Dios nuestro Señor: encogendonos con el conocimiento de nuestra pequeñez, y á vista de tantas ofensas como le hemos hecho: teniendo presente, para nuestra confusion, su grandeza, y nuestra miseria; su bondad, y nuestra malicia: apartando de nosotros toda vanagloria, y no atribuyendo á nuestras obras el valor que tienen; sino es creyendo que todo el bien baxa y proviene de su Magestad, el qual lo reparte como es servido, pues sola la Oracion de los humildes es la que penetra los Cielos. Para que tengamos esta humildad, basta que nos mirémos tan desnudos y pobres despues del pecado, que ni un solo desseo bueno, ni un pensamiento grato á Dios podemos tener por nosotros

Exemplos de esta confianza.

Confianza en los meritos de Christo.

Tercera condicion, la humildad.

Psalm. 90. v. 22.

Salaz. in Manual. oration. libr. 1. tract. 3. cap. 9. per totum.

Isai. cap. 38.

Joan. 4. v. 6. Matth. cap. 27.

D. Bernard. de Neivis. Mar.

Psalm. 33. Deuteron. cap. 9. v. 27.

Luc. 22.

Joan. 17.

D. Thom. scilicet. 9. in cap. 8. ad Romanos.

Ad Hebr. 7. August. Epist. 59.

Psalm. 37. v. 24.

Joan. 11.

D. Gregor. Mor. cap. 13.

Psalm. 10. v. 17.

Sapient. 35.

4. Reg. cap. 20. v. 3.

mismos, sino nos viene de los auxilios de Dios el favor y socorro que para obrar bien y merecer necesitamos, el qual en el principio de todas las Oraciones pide y solicita la Iglesia.

Miserias de la culpa.

555 Humillaráse el hombre considerando el estrago que hizo el pecado en nuestra alma, y las miserias de que nos llenó, es á saber la ceguedad del entendimiento, la turbacion de la memoria, la perversion de la voluntad y la rebelion de la carne. Estas y otras innumerables miserias ponen al hombre en tan infeliz estado que, ó está inepto, ó muy tardo y perezoso para obrar qualquiera cosa buena. Está como un antiguo y caduco edificio, que totalmente se arruinara, si no estuviera con diversos puntales sostenido: de esta suerte el hombre por las quebras de la culpa, si no le mantuvieran los socorros divinos, cada instante se arruinara. Por este conocimiento debe con toda humildad, como el pobre llagado y mendigo, desde por la mañana hasta la noche clamar y pedir á las puertas de Dios, representando su necesidad, pues por sí no se puede remediar. Esto nos enseña en muchos lugares el Psalmista, diciendo que entraron las calamidades hasta lo profundo de nuestra alma, dexandonos sumergidos en el lodo, de donde no podemos salir.

Exemplos de esta necesidad.

556 Esta ineptitud, é imposibilidad moral que tenemos para el bien obrar, compara el Profeta al recién nacido infante, que llora á los pechos de su madre. Tan destituido está entonces el niño de las fuerzas de la naturaleza, que por sí no se puede vestir; ni puede por sí comer, ni pedirlo, ni tiene otro remedio que sus pueriles llantos, pendiente todo de la piedad de la madre, la qual amorosa le dá sus pechos, le viste, le calienta, le duerme, le mece, y acalla sus tiernas lagrimas. De esta suerte se ha de considerar el hombre, pendiente todo de la benignidad divina: en esta se ha de esperar, á ella con lagrimas se ha de obligar, con suspiros rogar, y en toda necesidad confiar en esta alta providencia, desconfiando de sí, como niño, y huérfano pupilo, arrojandose en los soberanos brazos de Dios. De esta suerte, confesandose el menor, suplicaba á Dios Jacob le librase de su hermano: Manassés, confesando su indignidad, pedia á Dios misericordia; y Daniel, obligando á Dios por su infinita bondad, le rogaba por la libertad de su Pueblo. En este conocimiento debemos estar fundados: y si es verdad, escribia San Bernardo, como sin duda lo es, que millares de Angeles sirven á Dios, y diez veces cien mil millares asisten delante de él; con qué temor, reverencia y humildad se ha de presentar el vil mosquito del hombre ante su Magestad! Con este espíritu oró el Publicano del Evangelio, no atreviéndose á levantar los ojos al Cielo: con este se humilló Acab, Rey malvado, y logró por humildad lo que no se le debía de justicia: con esta humildad, pues, hemos de hacer nuestra Oracion, si queremos que sea oída de Dios.

Quarta condicion, Perseverancia.

557 La quarta condicion de la Oracion es la esperanza y paciencia que debemos tener, hasta conseguir lo que suplicamos, diciendo con el paciente Job: Siempre esperaré en el Señor, aunque me quite la vida. Esta circunstancia tan importante nos declaran los testimonios de la Escritura. Jacob, luchando toda la noche, no cesó en su fatiga hasta conseguir la bendicion. Moysés decia á Dios: O perdona, Señor, á este Pueblo, ó borraré del Libro de la Vida. Elias con profunda Oracion siete veces despachó su criado, hasta descubrir la nube que subia del mar. En el Nuevo Testamento la Cananea, aunque al principio fue desatendida

Tom. I.

Gg 2

Ecclesia: Domini in adiutorium meum intende.

Psalm. 50. v. 7. et Psalm. 37. v. 5.

Psalm. 68.

Psalm. 128. Salazar atendi. in Manual. Orat. lib. 1. tract. 3. cap. 9. per totum. Psalm. 39. v. 18. Psalm. 9. Genes. 31.

Manassés in Orat. Daniel. cap. 9. Daniel. cap. 7. Luc. 18. 3. Reg. 21.

Matth. 26.

Job cap. 13. Matth. 21. Ad Hebr. 4. Exod. 32. 3. Reg. 18.